

PARA ESTUDIAR

Lucha económica y lucha política; el movimiento sindical y el Partido de la clase obrera. Lucha reivindicativa, las elecciones y el parlamento y la lucha revolucionaria

(extractos seleccionados)

Lucha económica y lucha política

1) Carlos Marx, Salario, precio y ganancia, Informe pronunciado por C. Marx en las sesiones del Consejo General de la Asociación Internacional de Trabajadores, los días 20 y 27 de junio de 1865. (extracto)

(...)Estas pocas indicaciones bastarán para poner de relieve que el propio desarrollo de la moderna industria contribuye por fuerza a inclinar la balanza cada vez más en favor del capitalista y en contra del obrero, y que, como consecuencia de esto, la tendencia general de la producción capitalista no es a elevar el nivel medio de los salarios, sino, por el contrario, a hacerlo bajar, o sea, a empujar más o menos el *valor del trabajo* a su *límite mínimo*. Siendo tal la tendencia de las cosas en este sistema, ¿quiere esto decir que la clase obrera deba renunciar a defenderse contra las usurpaciones del capital y cejar en sus esfuerzos para aprovechar todas las posibilidades que se le ofrezcan para mejorar temporalmente su situación? Si lo hiciese, veríase degradada en una masa uniforme de hombres desgraciados y quebrantados, sin salvación posible. Creo haber demostrado que las luchas de la clase obrera por el nivel de los salarios son episodios inseparables de todo el sistema del trabajo asalariado, que en el 99 por 100 de los casos sus esfuerzos por elevar los salarios no son más que esfuerzos dirigidos a mantener en pie el valor dado del trabajo, y que la necesidad de forcejar con el capitalista acerca de su precio va unida a la situación del obrero, que le obliga a venderse a sí mismo como una mercancía. Si en sus conflictos diarios con el capital cediesen cobardemente, se descalificarían sin duda para emprender movimientos de mayor envergadura.

Al mismo tiempo, y aun prescindiendo por completo del esclavizamiento general que entraña el sistema del trabajo asalariado, la clase obrera no debe exagerar a sus propios ojos el resultado final de estas luchas diarias. No debe olvidar que lucha contra los efectos, pero no contra las causas de estos efectos; que lo que hace es contener el movimiento descendente, pero no cambiar su dirección; que aplica paliativos, pero no cura la enfermedad. No debe, por tanto, entregarse por entero a esta inevitable guerra de guerrillas, continuamente provocada por los abusos incesantes del capital o por las fluctuaciones del mercado. Debe comprender que el sistema actual, aun con todas las

miserias que vuelca sobre ella, engendra simultáneamente las **condiciones materiales** y las **formas sociales** necesarias para la reconstrucción económica de la sociedad. En vez del lema *conservador* de "¡Un salario justo por una jornada de trabajo justa!", deberá inscribir en su bandera esta consigna *revolucionaria*: "¡Abolición del sistema del trabajo asalariado!"

(...)3. Las tradeuniones (*sindicato*) trabajan bien como centros de resistencia contra las usurpaciones del capital. Fracasan, en algunos casos, por usar poco inteligentemente su fuerza. Pero, en general, son deficientes por limitarse a una guerra de guerrillas contra los efectos del sistema existente, en vez de esforzarse, al mismo tiempo, por cambiarlo, en vez de emplear sus fuerzas organizadas como palanca para la emancipación final de la clase obrera; es decir, para la abolición definitiva del sistema del trabajo asalariado.

2) V.I.Lenin. ¿Qué Hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento, Marzo de 1902. (Fragmentos extractados del Capítulo III : "Política tradeunionista y Política socialdemócrata", Ed. de Lenguas extranjeras, Pekin, 1975, pp.70-123) ¹

(...) En una palabra, las denuncias económicas (de las fábricas) han sido y siguen siendo en el presente un motor importante de la lucha económica. Y seguirán conservando esta importancia mientras subsista el capitalismo, que engendra necesariamente la autodefensa de los obreros. En los países europeos más adelantados se puede observar, incluso actualmente, cómo denuncias de escándalos que ocurren en alguna "industria" en un punto remoto o en alguna rama de trabajo a domicilio, olvidada de todos, se convierten en punto de partida para despertar la conciencia de clase, para iniciar la lucha sindical y la difusión del socialismo*.(...)

Estas denuncias podían convertirse (a condición de que la organización de los revolucionarios las utilizase en cierto grado) en punto de partida y elemento integrante de la actividad socialdemócrata, pero asimismo podían conducir (y, con el culto de la espontaneidad, tenían forzosamente que conducir) a la lucha "exclusivamente sindical" y a un movimiento obrero no-socialdemócrata. La socialdemocracia dirige la lucha de la clase obrera no sólo para obtener condiciones ventajosas de venta de la fuerza de trabajo, sino para que sea destruido el régimen social que obliga a los desposeídos a vender su

¹ **Trade Unions**: sindicatos (en Inglaterra) Dirigente de Trade Union: dirigente sindical; **tradeunionismo**: sindicalismo; tendencia que reduce la lucha proletaria a la acción sindical

Socialdemocracia; a principios de siglo XX, nombre de los partidos proletarios marxistas, comunistas, agrupados en la Internacional Socialista, incluyendo el Partido Obrero Socialdemócrata ruso (bolchevique) dirigido por Lenin; debido al revisionismo y la traición de los jefes de la Internacional socialista en la Primera Guerra Mundial, y la degeneración de los partidos socialdemócratas, el partido bolchevique retomó el nombre de los incios del movimiento, de Partido Comunista, y los partidos que defendieron el marxismo revolucionario, la revolución rusa y el leninismo, pasaron a llamarse comunistas.

En este texto de 1902 , " **política socialdemócrata**" refiere a la política revolucionaria del partido proletario ; la lucha socialdemócrata, a la lucha política revolucionaria.

fuerza de trabajo a los ricos. La socialdemocracia representa a la clase obrera no sólo en su relación con un grupo determinado de patronos, sino en sus relaciones con todas las clases de la sociedad contemporánea, con el Estado como fuerza política organizada. Se comprende, por tanto, que los socialdemócratas no sólo no pueden circunscribirse a la lucha económica, sino que ni siquiera pueden admitir que la organización de las denuncias económicas constituya su actividad predominante. Debemos emprender activamente la labor de educación política de la clase obrera, de desarrollo de su conciencia política.(...)

Cabe preguntar en qué debe consistir la educación política. ¿Es posible limitarse a la propaganda de la idea de que la clase obrera es hostil a la autocracia? Naturalmente que no. No basta *explicar* la opresión política de que son objeto los obreros (de la misma manera que no bastaba *explicarles* el antagonismo entre sus intereses y los de los patronos). Es necesario hacer agitación con motivo de cada manifestación concreta de esa opresión (como comenzamos a hacerla con motivo de las manifestaciones concretas de opresión económica). Y puesto que las más diversas clases de la sociedad son víctimas de esta opresión, puesto que se manifiesta en los más diferentes aspectos de la vida y de la actividad sindical, civil, personal, familiar, religiosa, científica, etc., etc., ¿no es evidente que *no cumpliríamos nuestra misión* de desarrollar la conciencia política de los obreros si *no nos comprometiéramos* a organizar una *vasta campaña de denuncias* de la autocracia? Porque, para hacer agitación con motivo de las manifestaciones concretas de la opresión, es preciso denunciar esas manifestaciones (lo mismo que, para hacer la agitación económica, era necesario denunciar los abusos cometidos en las fábricas) (...)

Lucha por reformas y lucha revolucionaria

La lucha económica es la lucha colectiva de los obreros contra los patronos por conseguir condiciones ventajosas de *venta de la fuerza de trabajo*, por mejorar las condiciones de trabajo y de vida de los obreros. Esta lucha es, necesariamente, una lucha profesional, porque las condiciones de trabajo son extremadamente variadas en los distintos oficios y, por tanto, la lucha por la *mejora* de estas condiciones tiene que hacerse forzosamente por oficios (por los sindicatos en Occidente, por asociaciones profesionales de carácter provisional y por medio de octavillas en Rusia, etc.). Imprimir a la "lucha económica misma un carácter político" significa, por tanto, procurar la consecución de esas mismas reivindicaciones profesionales, de ese mismo mejoramiento de las condiciones de trabajo en los oficios por medio de "medidas legislativas y administrativas" (...). Es justamente lo que siempre hacen y han hecho todos los sindicatos obreros. (...) los sindicatos obreros ingleses, desde hace ya mucho tiempo, han comprendido y realizan la tarea de "imprimir a la lucha económica' misma un carácter político"; desde hace mucho tiempo, luchan por la libertad de huelga, por la supresión de todos los obstáculos jurídicos que se oponen al movimiento cooperativo y sindical, por la promulgación de leyes de protección de la mujer y del niño, por mejorar las condiciones de trabajo por medio de una legislación sanitaria e industrial, etc.

(...) ¡Así, pues, la frase pomposa de "imprimir a la lucha económica *misma* un carácter político", "terriblemente" profunda y revolucionaria, oculta, en el fondo, la tendencia tradicional a *rebajar* la política socialdemócrata al nivel de la política tradeunionista! (...) En efecto, la frase "imprimir a la lucha económica misma un carácter político" no tiene absolutamente ningún otro contenido que la lucha por las reformas económicas. (...)

La socialdemocracia revolucionaria siempre ha incluido y sigue incluyendo en la órbita de sus actividades la lucha por las reformas. Pero utiliza la agitación "económica" no sólo para reclamar del gobierno toda clase de medidas, sino también (y en primer término) para exigir que deje de ser un gobierno autocrático. Además, considera su deber presentar al gobierno esta exigencia *no sólo* sobre el terreno de la lucha económica, sino también sobre el terreno de todas las manifestaciones en general de la vida social y política. En una palabra, como la parte al todo, subordina la lucha por las reformas a la lucha revolucionaria por la libertad y el socialismo.

Propaganda y agitación

(...) Hasta ahora creíamos (con Plejánov y con todos los jefes del movimiento obrero internacional) que un propagandista, si trata, por ejemplo, la cuestión del paro forzoso, debe explicar la naturaleza capitalista de las crisis, señalar la causa de la inevitabilidad de las mismas en la sociedad actual, indicar la necesidad de transformar la sociedad capitalista en socialista, etc. En una palabra, debe ofrecer "muchas ideas", tantas, que todas esas ideas, en su conjunto, podrán ser asimiladas en el acto sólo por pocas (relativamente) personas. En cambio, el agitador, al hablar de esta misma cuestión, tomará un ejemplo, el más destacado y más conocido de su auditorio -- pongamos por caso, el de una familia de parados muerta de hambre, el aumento de la miseria, etc. -- y, aprovechando este hecho conocido de todos y cada uno, dirigirá todos sus esfuerzos a dar a la "masa" *una sola idea*: la idea de lo absurdo de la contradicción existente entre el incremento de la riqueza y el aumento de la miseria; tratará de *despertar* en la masa el descontento y la indignación contra esta flagrante injusticia, dejando al propagandista la explicación completa de esta contradicción. (...)

Denuncias, lucha política y conciencia revolucionaria.

Las denuncias políticas y la "educación de la actividad revolucionaria"

(...) en realidad, se puede "elear la actividad de la masa obrera" *únicamente* a condición de que *no nos circunscribamos* a la "agitación política sobre el terreno económico". Y una de las condiciones esenciales para esa extensión indispensable de la agitación política es organizar denuncias políticas que abarquen *todos los terrenos*. La conciencia política y la actividad revolucionaria de las masas *no pueden* educarse sino a base de estas denuncias. Por eso, esta actividad constituye una de las funciones más importantes de toda la socialdemocracia internacional, pues incluso la libertad política no elimina en lo más mínimo, sino que lo único que hace es desplazar un poco la esfera a la que van dirigidas

esas denuncias.(...) La conciencia de la clase obrera no puede ser una conciencia verdaderamente política, si los obreros no están acostumbrados a hacerse eco de *todos* los casos de arbitrariedad y opresión, de violencias y abusos *de toda especie, cualesquiera que sean las clases* afectadas; a hacerse eco, además, precisamente desde el punto de vista socialdemócrata, y no desde ningún otro.

La conciencia de las masas obreras no puede ser una verdadera conciencia de clase, si los obreros no aprenden, a base de hechos y acontecimientos políticos concretos y, además, de actualidad, a observar a *cada una* de las otras clases sociales, en *todas* las manifestaciones de la vida intelectual, moral y política de esas clases; si no aprenden a aplicar en la práctica el análisis materialista y la apreciación materialista de *todos* los aspectos de la actividad y de la vida de *todas* las clases y grupos de la población. Quien oriente la atención, la capacidad de observación y la conciencia de la clase obrera exclusivamente, o aunque sólo sea con preferencia, hacia ella misma, no es un socialdemócrata, pues el conocimiento de sí misma, por parte de la clase obrera, está inseparablemente ligado a la completa nitidez no sólo de los conceptos teóricos. . . o mejor dicho: no tanto de los conceptos teóricos, como de las ideas elaboradas sobre la base de la experiencia de la vida política, acerca de las relaciones entre *todas* las clases de la sociedad actual. Esta es la razón de que sea tan profundamente nociva y tan profundamente reaccionaria, por su significación práctica, la prédica de nuestros economistas de que la lucha económica es el medio más ampliamente aplicable para incorporar a las masas al movimiento político.

A fin de llegar a ser un socialdemócrata, el obrero debe formarse una idea clara de la naturaleza económica y de la fisonomía social y política del terrateniente y del cura, del dignatario y del campesino, del estudiante y del vagabundo, conocer sus lados fuertes y sus lados flacos, saber orientarse en las frases y sofismas de toda clase más corrientes, con los que cada clase y cada capa *encubre* sus apetitos egoístas y su verdadera "naturaleza", saber distinguir qué instituciones y leyes reflejan estos u otros intereses y cómo precisamente los reflejan. Y no es en los libros donde puede encontrarse esta "idea clara": la pueden proporcionar únicamente *cuadros vivos*, así como denuncias, formuladas sobre huellas frescas, de todo cuanto suceda en un momento determinado en torno nuestro, de lo que todos y cada uno hablan a su manera o sobre lo que cuando menos cuchichean, de lo que se manifiesta en determinados acontecimientos, cifras, sentencias judiciales, etc., etc., etc. Estas denuncias políticas que abarcan todos los aspectos de la vida son una condición indispensable y *fundamental* para educar la actividad revolucionaria de las masas.(...)

La clase obrera, como combatiente de vanguardia por la democracia

Ya hemos visto que la agitación política más amplia y, por consiguiente, la organización de denuncias políticas en todos los aspectos constituye una tarea en absoluto necesaria, la *tarea más imperiosamente* necesaria de la actividad, siempre que esta actividad sea verdaderamente socialdemócrata. Pero hemos llegado a esta conclusión partiendo *únicamente* de la urgentísima necesidad que la clase obrera tiene de conocimientos políticos y de educación política. Ahora bien, esta manera de plantear la

cuestión sería demasiado restringida, desconocería las tareas democráticas generales de toda socialdemocracia en general y de la socialdemocracia rusa actual en particular.

Para explicar esta tesis lo más concretamente posible, trataremos de enfocar la cuestión desde el punto de vista más "familiar" a los economistas, o sea desde el punto de vista práctico. "Todo el mundo está de acuerdo" en que es necesario desarrollar la conciencia política de la clase obrera. Pero *¿cómo* hacerlo y qué es necesario para hacerlo?

La lucha económica "hace pensar" a los obreros únicamente en las cuestiones concernientes a la actitud del gobierno hacia la clase obrera; por eso, *por más que nos esforcemos* en la tarea de "imprimir a la lucha económica misma un carácter político", no podremos jamás, en el marco de dicha tarea, desarrollar la conciencia política de los obreros (hasta el grado de conciencia política socialdemócrata), pues el *marco mismo es demasiado estrecho*. (...)

La conciencia política de clase *no* se le puede aportar al obrero *más que desde el exterior*, esto es, desde fuera de la lucha económica, desde fuera de la esfera de las relaciones entre obreros y patronos. La única esfera en que se puede encontrar estos conocimientos es la esfera de las relaciones de *todas* las clases y capas con el Estado y el gobierno, la esfera de las relaciones de *todas* las clases entre sí. (...) Para aportar a *los obreros* conocimientos políticos, los socialdemócratas deben *ir a todas las clases de la población*, deben enviar a *todas partes* destacamentos de su ejército.

(...)todo secretario de tradeunión sostiene y ayuda a sostener "la lucha económica contra los patronos y el gobierno". Y nunca se insistirá bastante en que *esto no es aún* socialdemocratismo, que el ideal del socialdemócrata no debe ser el secretario de tradeunión, sino el *tribuno popular*, que sabe reaccionar contra toda manifestación de arbitrariedad y de opresión, dondequiera que se produzca y cualquiera que sea la capa o la clase social a que afecte; que sabe sintetizar todos estos hechos para trazar un cuadro de conjunto de la brutalidad policiaca y de la explotación capitalista; que sabe aprovechar el menor detalle para exponer *ante todos* sus convicciones socialistas y sus reivindicaciones democráticas, para explicar a *todos* y a cada uno la importancia histórico-mundial de la lucha emancipadora del proletariado.

(...)Pero volvamos a nuestra exposición. El socialdemócrata, como hemos dicho, si es partidario, y no sólo de palabra, del desarrollo integral de la conciencia política del proletariado, debe "ir a todas las clases de la población". (...)Debemos "ir a todas las clases de la población" como teóricos, como propagandistas, como agitadores y como organizadores. Nadie duda de que el trabajo teórico de los socialdemócratas debe orientarse hacia el estudio de todas las particularidades de la situación social y política de las diversas clases. Pero muy, muy poco se hace en este sentido, muy poco si se compara con la labor que se lleva a cabo para el estudio de las particularidades de la vida de las fábricas. En los comités y en los círculos podemos encontrar gentes que se especializan en

el estudio de algún ramo de la siderurgia, pero apenas si encontraréis ejemplos de miembros de las organizaciones que (obligados por una u otra razón, como sucede a menudo, a retirarse de la labor práctica) se ocupen especialmente de reunir materiales sobre alguna cuestión de actualidad de nuestra vida social y política que pudiera dar motivo para una labor socialdemócrata entre los otros sectores de la población.

(...) *Nosotros* debemos asumir la tarea de organizar la lucha política, bajo la dirección de *nuestro* Partido, en forma tan múltiple, que todos los sectores de la oposición puedan prestar y presten efectivamente a esta lucha, así como a nuestro Partido, la ayuda de que sean capaces. *Nosotros* debemos hacer de los militantes prácticos socialdemócratas jefes políticos que sepan dirigir todas las manifestaciones de esta lucha múltiple, que sepan, en el momento necesario, "dictar un programa positivo de acción" a los estudiantes en agitación, a los descontentos de los zemstvos, a los miembros indignados de las sectas, a los maestros lesionados en sus intereses, etc., etc.

(...) Sólo el partido que *organice* campañas de denuncias que realmente *interesen a todo el pueblo* podrá convertirse en nuestros días en vanguardia de las fuerzas revolucionarias. Las palabras "a todo el pueblo" encierran un gran contenido. La inmensa mayoría de los denunciadores que no pertenecen a la clase obrera (y para ser vanguardia es necesario precisamente atraer a otras clases) son políticos realistas y gentes sensatas y prácticas. Saben perfectamente que si peligroso es "quejarse" incluso de un modesto funcionario, lo es todavía más hacerlo con respecto al "todopoderoso" gobierno ruso. Por eso, no se dirigirán *a nosotros* con quejas sino cuando vean que éstas pueden surtir efecto, que representamos una *fuerza política*. Para llegar a ser una fuerza política a los ojos del público, es preciso trabajar mucho y con porfía por *eleva*r nuestro grado de conciencia, nuestra iniciativa y nuestra energía; no basta colocar la etiqueta de "vanguardia" sobre una teoría y una práctica de retaguardia.

(...) uno de los rasgos más característicos del economismo es precisamente no comprender esta relación; aun más: no comprender el hecho de que la necesidad más urgente del proletariado (educación política en todos los aspectos, por medio de la agitación política y de las campañas de denuncias políticas) coincide con idéntica necesidad del movimiento democrático general.

(...) El auditorio ideal para las denuncias políticas es precisamente la clase obrera, que tiene necesidad, ante todo y por encima de todo, de amplios y vivos conocimientos políticos, que es la más capaz de transformar estos conocimientos en lucha activa, aun cuando no prometa ningún "resultado tangible". En cuanto a la tribuna para estas denuncias *ante todo el pueblo*, no puede ser otra que un periódico destinado a toda Rusia. "Sin un órgano político, sería inconcebible en la Europa contemporánea un movimiento que merezca el nombre de movimiento político".

Lucha económica, lucha política y lucha ideológica

Antonio Gramsci. Necesidad de una preparación ideológica de la masa. Mayo de 1925.

Extracto (Cuaderno hoy Nº 150)

Nosotros sabemos que la lucha del proletariado contra el capitalismo se desenvuelve en tres frentes: el económico, el político y el ideológico. (...)

La lucha económica no puede separarse de la lucha política, y ni la una ni la otra pueden ser separadas de la lucha ideológica.

En su primera fase sindical, la lucha económica es espontánea, es decir, nace inevitablemente de la misma situación en la que el proletariado se encuentra en el régimen burgués, pero no es por sí misma revolucionaria, es decir, no lleva necesariamente al derrocamiento del capitalismo, como han sostenido y continúan sosteniendo con menor éxito los sindicalistas. Tanto es verdad, que los reformistas y hasta los fascistas admiten la lucha sindical elemental y más bien sostienen que el proletariado como clase no debiera realizar otra lucha que la sindical. Los reformistas se diferencian de los fascistas solamente en cuanto sostienen que, si no el proletariado como clase, al menos los proletarios como individuos, ciudadanos, deben luchar también por la democracia burguesa; en otras palabras, luchar solo para mantener o crear las condiciones políticas de la pura lucha de resistencia sindical.

Puesto que la lucha sindical se vuelve un factor reaccionario, es menester que el proletariado la acompañe con la lucha política, es decir, que el proletariado tenga conciencia de ser el protagonista de una lucha general que envuelve todas las cuestiones más vitales de la organización social, es decir, que tenga conciencia de luchar por el socialismo. El elemento "espontaneidad" no es suficiente para la lucha revolucionaria, pues nunca lleva a la clase obrera más allá de los límites de la democracia burguesa existente. Es necesario que el elemento conciencia, el elemento "ideológico", es decir, la comprensión de las condiciones en que se lucha, de las relaciones sociales en que vive el obrero, de las tendencias fundamentales que operan en el sistema de estas relaciones, del proceso de desarrollo que sufre la sociedad por la existencia en su seno de antagonismos irreductibles, etc.

Los tres frentes de la lucha proletaria se reducen a uno solo, para el Partido de la clase obrera, que lo es precisamente porque asume y representa todas las exigencias de la lucha general. Ciertamente, no se puede pedir a todo obrero de la masa tener una completa conciencia de toda la compleja función que su clase está resuelta a desarrollar en el proceso de desarrollo de la humanidad, pues eso hay que pedírselo a los miembros del Partido. No se puede proponer, antes de la conquista del Estado, modificar completamente la conciencia de toda la clase obrera; sería utópico, porque la conciencia de la clase como tal se modifica solamente cuando ha sido modificado el modo de vivir de la propia clase, esto es, cuando el proletariado se convierta en clase dominante, tenga a su disposición el aparato de producción y el poder estatal. Pero el Partido puede y debe en su conjunto representar esta conciencia superior; de otro modo, aquel no estaría a la cabeza, sino a la cola de las masas, no las guiaría, sino que sería arrastrado. Por ello, el Partido debe asimilar el marxismo y debe asimilarlo en su forma actual, como leninismo.

La utilización de las elecciones y el parlamento para la lucha revolucionaria

V. I. Lenin, La socialdemocracia y los pactos electorales, octubre de 1906, (Obras Completas, Tomo 11, pp. 270-293, y Cuaderno Hoy N°200)

La socialdemocracia considera el parlamentarismo (la participación en las asambleas representativas) como uno de los medios para ilustrar, educar y organizar al proletariado como partido de clase independiente, como uno de los medios de lucha política por la liberación de la clase obrera.

Esta concepción marxista separa resueltamente a la socialdemocracia, de una parte, de la democracia burguesa y, de otra, del anarquismo.

Los liberales y radicales burgueses ven en el parlamentarismo el método “natural” y el único normal, el único método legítimo para regentar los asuntos fundamentales del Estado en general, niegan la lucha de clases y el carácter de clase del moderno parlamentarismo.

La burguesía trata, con todas sus fuerzas y por todos los medios posibles, aprovechando cuantas ocasiones se le brindan para ello, de poner vendas sobre los ojos de los obreros para que no vean que el parlamentarismo es un instrumento de la opresión burguesa, para que no se percaten del significado real e históricamente condicionado del parlamentarismo.

Los anarquistas, por su parte, no aciertan tampoco a enjuiciar el parlamentarismo en cuanto a su función históricamente determinada y rechazan en términos generales este medio de lucha. (...)

Los socialdemócratas supeditan toda su actividad parlamentaria, incondicionalmente y sin limitación, a los intereses generales del movimiento obrero y a las tareas específicas del proletariado en la actual revolución, en la revolución democrático-burguesa.

De aquí se desprende, ante todo, que la participación de los socialdemócratas en la campaña a la Duma no presenta, ni mucho menos, el mismo carácter que la de los demás partidos.

Al contrario de éstos, nosotros no atribuimos a esta campaña ninguna significación independiente ni siquiera primordial.

Por oposición a ellos, subordinamos esta campaña a los intereses de la lucha de clases. Por oposición a ellos, no tomamos como consigna de esta campaña el parlamentarismo en torno de reformas parlamentarias, sino la lucha revolucionaria por la asamblea constituyente, y, concretamente, la lucha en sus formas más altas, tal como se desprende de la trayectoria histórica de las formas de lucha durante estos últimos años. (...)

En modo alguno ni bajo ninguna clase de condiciones deberán nuestros apoderados y compromisarios socialdemócratas silenciar nuestras metas **socialistas**, nuestra posición como partido **proletario**, condicionada estrictamente por razones de clase.

Pero, no basta con emplear a cada paso la palabra “clase”, para desmostrar que el proletariado es la vanguardia en la **actual** revolución. No basta con exponer nuestra

doctrina socialista y la teoría general del marxismo, para demostrar que el proletariado desempeña el papel dirigente.

Además de esto, hay que saber poner de manifiesto **en la práctica**, al estudiar los problemas candentes de la **actual** revolución, que los miembros del partido obrero defienden los intereses de su triunfo **total** de un modo más consecuente, más certero, más resuelto y más inteligente que todos los demás partidos. Es esta una tarea nada fácil, por cierto, y el prepararse para cumplirla constituye el deber más importante y más noble de cuantos socialdemócratas intervienen en la campaña electoral.

Una tarea práctica pequeña, pero nada infructuosa, será el aprender a distinguir los diferentes partidos y matices partidistas, en las asambleas de los apoderados y compromisorios (lo mismo que, naturalmente, en toda la campaña electoral). (...)

Los socialdemócratas debemos acostumbrarnos, en toda la campaña electoral y en lo que se refiere a la concertación de pactos electorales en las fases posteriores de la campaña, a hablar un lenguaje sencillo y claro, asequible a las masas, renunciando de una vez por todas a la artillería pesada de los términos eruditos, de las palabras extranjeras, a las consignas, fórmulas, definiciones y conclusiones aprendidas de memoria, preparadas como recetas, pero que la masa no conoce ni entiende. Debemos encontrar el modo de **hacer comprensibles** los problemas del socialismo y los problemas de la actual revolución rusa sin retóricas ni griterío, con hechos y números en la mano.

Y, al hacerlo, se destacarán por sí mismos en el primer plano los dos problemas fundamentales de la revolución: el problema de la libertad y el problema de la tierra.

V. I. Lenin, La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo (abril-mayo de 1920), Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1975. Extractos del Capítulo X, "Algunas conclusiones", Obras Completas, Tomo 31.

(...)La ley fundamental de la revolución, confirmada por todas ellas, y en particular por las tres revoluciones rusas del siglo XX, consiste en lo siguiente: para la revolución no basta con que las masas explotadas y oprimidas tengan conciencia de la imposibilidad de vivir como antes y reclamen cambios, para la revolución es necesario que los explotadores no puedan vivir ni gobernar como antes. *Sólo cuando las "capas bajas" no quieren lo viejo y las "capas altas" no pueden sostenerlo al modo antiguo*, sólo entonces puede triunfar la revolución. En otros términos, esta verdad se expresa del modo siguiente: la revolución es imposible sin una crisis nacional general (que afecte a explotados y explotadores). Por consiguiente, para la revolución hay que lograr, primero, que la mayoría de los obreros (o en todo caso, la mayoría de los obreros conscientes, reflexivos, políticamente activos) comprenda profundamente la necesidad de la revolución y esté dispuesta a sacrificar la vida por ella; en segundo lugar, es preciso que las clases gobernantes atraviesen una crisis gubernamental que arrastre a la política hasta a las masas más atrasadas (el síntoma de toda revolución verdadera es la decuplicación o centuplicación del número de hombres aptos para la lucha política, representantes de la masa trabajadora y oprimida, antes apática), que reduzca a la impotencia al gobierno y haga posible su derrumbamiento rápido por los revolucionarios.(...)

La historia en general, la de las revoluciones en particular, es siempre más rica de contenido, más variada de formas y aspectos, más viva, más "astuta" de lo que se imaginan los mejores partidos, las vanguardias más conscientes de las clases más adelantadas. Se comprende fácilmente, pues las mejores vanguardias expresan la conciencia, la voluntad, la pasión, la imaginación de decenas de miles de hombres, mientras que la revolución la hacen, en momentos de tensión y excitación especiales de todas las facultades humanas, la conciencia, la voluntad, la pasión, la imaginación de decenas de millones de hombres aguijados por la lucha de clases más aguda. De aquí se derivan dos conclusiones prácticas muy importantes: la primera es que la clase revolucionaria, para realizar su misión, debe saber utilizar **todas** las formas y los aspectos, sin la más mínima excepción, de la actividad social (dispuesta a completar después de la conquista del Poder político, a veces con gran riesgo e inmenso peligro, lo que no ha terminado antes de esta conquista); la segunda es que la clase revolucionaria debe hallarse dispuesta a reemplazar de un modo rápido e inesperado una forma por otra.

Todo el mundo convendrá que sería insensata y hasta criminal la conducta de un ejército que no se dispusiera a utilizar toda clase de armas, todos los medios y procedimientos de lucha que posee o puede poseer el enemigo. Pero esta verdad es todavía más aplicable a la política que al arte militar.

En política se puede aún menos saber de antemano qué método de lucha será aplicable y ventajoso para nosotros en tales o cuales circunstancias futuras. Sin dominar todos los medios de lucha, podemos correr el riesgo de sufrir una enorme derrota, a veces decisiva, si cambios independientes de nuestra voluntad en la situación de las otras clases ponen a la orden del día una forma de acción en la cual somos particularmente débiles. (...)

Los revolucionarios inexperimentados se imaginan a menudo que los medios legales de lucha son oportunistas, porque en este terreno (sobre todo en los períodos llamados "pacíficos", en los períodos no revolucionarios) la burguesía engañaba y embaucaba con una frecuencia particular a los obreros, y que los procedimientos ilegales son revolucionarios.(...) Pero los revolucionarios que no saben combinar las formas ilegales de lucha con **todas** las formas legales son unos malos revolucionarios. No es difícil ser revolucionario cuando la revolución ha estallado ya y se halla en su apogeo, cuando todos y cada uno se adhieren a la revolución simplemente por entusiasmo, por moda y a veces por interés personal de hacer carrera. (...)

Es infinitamente más difícil -y muchísimo más meritorio- saber ser revolucionario cuando **todavía no** se dan las condiciones para la lucha directa, franca, la verdadera lucha de masas, la verdadera lucha revolucionaria, saber defender los intereses de la revolución (mediante la propaganda, la agitación, la organización) en instituciones no revolucionarias y a menudo sencillamente reaccionarias, en la situación no revolucionaria entre unas masas incapaces de comprender de un modo inmediato la necesidad de un método revolucionario de acción. Saber encontrar, percibir, determinar exactamente la marcha concreta o el cambio brusco de los acontecimientos **susceptibles de conducir** a las masas a la grande y verdadera lucha revolucionaria final y decisiva, es en lo que consiste la misión principal del comunismo contemporáneo en la Europa occidental y en América.

(...)se saca a menudo la siguiente conclusión: "Es que vuestro parlamentarismo no era lo mismo que el nuestro". La conclusión es falsa. Para ello existen en el mundo comunistas y partidarios de la III Internacional en todos los países, para **transformar** en toda la línea, en todos los dominios de la vida, la vieja labor socialista, tradeunionista, sindicalista y parlamentaria, en una labor **nueva**, comunista. En nuestras elecciones hemos visto también, de sobra, rasgos puramente burgueses, rasgos de oportunismo, de practicismo vulgar, de engaño capitalista.

Los comunistas de Europa occidental y de América deben aprender a crear un parlamentarismo nuevo, poco comun, no oportunista, que no tenga nada de arribista; es necesario que el Partido Comunista lance sus consignas, que los verdaderos proletarios, con ayuda de la masa de la gente pobre, inorganizada y aplastada, extiendan y distribuyan octavillas, recorran las viviendas de los obreros, las chozas de los proletarios del campo y de los campesinos que viven en los sitios más recónditos (..) penetren en las tabernas más concurridas, se introduzcan en las asociaciones, en las sociedades, en las reuniones fortuitas de los elementos pobres, que hablen al pueblo con un lenguaje sencillo (y no de un modo muy parlamentario), no corran, por nada en el mundo, tras un "lugarcito" en los escaños del parlamento, despierten en todas partes el pensamiento, arrastren a la masa, cojan a la burguesía por la palabra, utilicen el aparato creado por ella, las elecciones convocadas por ella, el llamamiento hecho por ella a todo el pueblo, den a conocer a este último el bolchevismo como nunca habían tenido ocasión de hacerlo (bajo el dominio burgués), fuera del período electoral (sin contar, naturalmente, con los momentos de grandes huelgas, cuando **ese mismo** aparato de agitación popular funcionaba en nuestro país con más intensidad aún). (...)

V. I. Lenin, Carta a los comunistas austríacos, 15 de agosto de 1920, (extracto), Obras Completas, Tomo 31, y Cuaderno de Hoy Nº199.

Mientras no tengamos fuerza para disolver el parlamento burgués, debemos actuar contra él desde afuera y desde adentro. Mientras un número más o menos apreciable de trabajadores –no sólo proletarios, sino también semiproletarios y pequeños campesinos– tengan fe en las instituciones democrático-burguesas de que se sirve la burguesía para engañar a los obreros, debemos denunciar ese engaño **precisamente desde la tribuna** que las capas atrasadas de obreros y, en particular, de las masas trabajadoras no proletarias consideran como más importante y más autorizada.

Mientras los comunistas no tengamos fuerza para tomar el poder del Estado y para hacer que sean los trabajadores quienes elijan **sus** soviets contra la burguesía, mientras la burguesía disponga del poder estatal, convocando a elecciones a las distintas clases de la población, tenemos el deber de participar en ellas para desplegar la agitación entre todos los trabajadores, y no exclusivamente entre los proletarios.

Mientras en el parlamento burgués se engañe a los obreros, ocultando con frases sobre la "democracia" las trapacerías financieras y de toda clase de sobornos (en ninguna parte practica la burguesía con tanta amplitud como en el parlamento burgués el soborno por demás "sutil de escritores, diputados, abogados, etc.), los comunistas tenemos el deber

de desenmascarar sin descanso el engaño (...) de hacer esta labor de desenmascaramiento desde la tribuna de esta institución que supuestamente **expresa la voluntad del pueblo**, pero que de hecho sirve para encubrir **el engaño del pueblo por los ricos**. Precisamente en el Parlamento las relaciones entre los partidos y las fracciones burguesas se ponen más de relieve y reflejan las relaciones entre todas las clases de la sociedad burguesa. Por eso, justamente en el parlamento burgués, dentro de él, debemos los comunistas esclarecer al pueblo la **verdad** sobre las relaciones que existen entre las clases y los partidos, entre los terratenientes y los obreros agrícolas, entre los campesinos ricos y el campesinado pobre, entre el gran capital y los empleados y pequeños propietarios, etc.

Es preciso que el proletariado conozca todo esto para llegar a comprender todas las viles y refinadas supercherías del capital, para llegar a influir sobre las masas pequeñoburguesas, sobre las masas trabajadoras no proletarias. Sin esta "ciencia" el proletariado no puede acometer con eficacia las tareas de la **dictadura del proletariado** pues, también entonces, la burguesía desde su nueva posición (posición de clase derrocada) seguirá en otras formas y en otros terrenos su política de embaucamiento de los campesinos, de soborno e intimidación de los empleados y de ocultamiento de sus egoístas y sórdidos designios con frases de "democracia".